

# La resignificación del concepto “mestizo” en la novela mexicana “La canoa perdida” de Ramón Rubín

## The Resignification of the Concept of “Mestizo” in Ramón Rubín’s Mexican Novel “La canoa perdida”

Claudia Gil de la Piedra  
Universidad Nacional Autónoma de México  
Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción  
<https://orcid.org/0000-0001-6916-081X>

e-mail: dickens.1789@gmail.com

Recibido: 01/07/2020  
Aprobado: 20/12/2020

### RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo proponer una nueva interpretación del concepto de mestizo en la novela mexicana de Ramón Rubín, *La canoa perdida* (1951), desde una perspectiva socio-literaria. La novela, situada en 1950, plantea la concepción de un nuevo mestizo rural cuyo análisis se aborda a partir de un enfoque sociocrítico. El concepto del “mestizo” se resignifica a partir de un nuevo choque cultural distinto de aquel que vio nacer el mestizaje racial después de la conquista española y que sirve como punto de partida para entender las nuevas hibridaciones culturales. La novela analiza, mediante sus personajes, la confrontación entre la brusca entrada de la modernidad y el mundo rural latinoamericano y expone nuevas dimensiones del mestizo con base en su jerarquía social y su incorporación forzosa al capitalismo. El autor evidencia el conflicto interior del protagonista atrapado entre dos mundos y su dificultad para asimilar el nuevo sistema que lo absorbe sin que éste pueda impedirlo. Este trabajo pretende mostrar el cambio cultural, así como el surgimiento y consolidación del mestizo rural a partir de la segunda mitad del siglo XX y su inserción en la sociedad moderna. Esta nueva significación resulta útil para reconstruir la identidad mestiza, así como para comprender la desigualdad social en la realidad actual.

*Palabras clave:* comunidad rural, identidad, jerarquía social, mestizo, modernidad, resignificación

### ABSTRACT

This paper aims to propose a new interpretation of the concept of “mestizo” in Ramón Rubín’s Mexican novel: *La canoa perdida* (1951), since a social and literary perspective. The novel, seated in 1950, poses a new concept for rural mestizo, whose analysis is addressed from a socio-critic approach. The concept of “mestizo” is resignificated based on a new cultural shock, different from the racial mestizaje after the Spanish conquest and sets the ground to understand the new cultural hybridizations. The novel analyzes, through characters, the confrontation between the rough entrance of modernity and the Latin American rural world and exposes new dimensions of the mestizo based on his social hierarchy and the imposed incorporation to capitalism. The author highlights the inner conflict of the main character, trapped by two worlds and his constraint to assimilate the new system which absorbs him without being able to avoid it. This paper intends to show the cultural change, as well as the appearance and consolidation of the rural mestizo since the second half of the 20<sup>th</sup> century and his insertion in modern society. This new signification is useful to rebuild the identity of the mestizo, as to understand social inequity in current reality.

*Keywords:* identity, social hierarchy, mestizo, modernity, resignification, rural community.

*La civilización occidental o cristiana libró a los indios del esclavista  
para entregarlos al encomendero. Luego los redimió el encomendero,  
pero les trajo al hacendado que se quedaría con todas las tierras...  
Ahora trataba de emanciparlos del hacendado y sólo Dios podía saber lo que les traería.*  
Ramón Rubín

Ramón Rubín Rivas nació en Mazatlán, Sinaloa, México, en 1912; fue exponente de una obra costumbrista, enfocada en las comunidades marginadas de México a mediados del siglo XX. La crítica de su tiempo reprochó a sus textos la simpleza de sus historias y de sus personajes, así como su apego a los discursos rurales e indigenistas de la Revolución Mexicana. Sin embargo, los textos de Rubín poseen características únicas que vale la pena analizar; una de ellas es su apego a la realidad colectiva de los pueblos rurales mexicanos y el deseo de testimoniarla. A su vez, Rubín explora una cosmovisión ajena y permite profundizar en las estructuras sociales subyacentes, mostrando su riqueza cultural. El escritor privilegia, del mismo modo, el conocimiento empírico y asevera que es a través de la experiencia que el hombre se define a sí mismo. Dentro de sus historias, el mazatleco muestra las acciones de los personajes y sus consecuencias inscritas en un proceso de aprendizaje constante fundamentado en la travesía. Éstas se basan en los viajes que hizo Rubín, los cuales le permitieron abrir su visión del mundo al conocer comunidades ideológicamente muy distintas de la civilización occidental, a la cual él pertenecía.

Ramón Rubín propone en su autobiografía (2005) la comprensión de su obra a partir de la idea del compromiso social del escritor. Es posible encontrar un paralelo con varios escritores latinoamericanos comprometidos como Alejo Carpentier, quien, desde su primera publicación en 1933, *¡Écue-Yamba-O!*, el escritor cubano dejó ver su acercamiento a los aspectos históricos y sociales dentro de la literatura, mismos que resultan fundamentales dentro de la obra de Rubín. Carpentier simpatizó abiertamente con los movimientos socialistas en Cuba. Debido a que era periodista, estaba comprometido con la “verdad” y daba gran valor al testimonio y a la experiencia personal; asimismo, señalaba que “Latinoamérica es un universo donde el compromiso ha sido inseparable de la vida intelectual” (Siemens, 1989, p. 108), afirmación que compartía Rubín.

Rubín no se integró en ningún círculo político ni literario, pero sí siguió poniendo énfasis, dentro de sus obras, en la relación entre la sociedad y sus estructuras culturales e ideológicas. Por esta razón, la observación y las fuentes primarias representan para él un fundamento de la literatura. Otro aspecto que marcó toda la producción literaria de Ramón Rubín es que éste estaba convencido de que la literatura es un medio de cambiar ideologías en beneficio de la sociedad: “Me puse a escribir siempre sobre la vida real tal cual es. Escribí siempre cuentos y novelas realistas porque pensé que dentro de la realidad común hay más fermentos revolucionarios que el mejor de los panfletos” (Rubín, 2005, p. 45). El propósito de Rubín es el de asir la realidad que se vive para, así, dárla a conocer a otros, ajenos a ésta. Dentro de su obra, se presentan conceptos complejos como el mestizaje, la visión de mundo y la identidad; y se plantean problemas como la confrontación del medio rural con la modernidad, así como su asimilación y los cambios sociales que esto ha producido. Para ilustrar estos conceptos, este artículo analiza la resignificación del concepto de mestizo como consecuencia de dicha confrontación y los cambios en el marco social de las comunidades del lago de Chapala, referidos en la novela *La canoa perdida*. A partir de esta nueva significación, es posible abrir un panorama distinto que profundice en la cultura rural latinoamericana, así como un medio para comprender el surgimiento de algunos comportamientos y estructuras sociales que se han venido transformando desde la segunda mitad del siglo XX.

Para lograr una inmersión total en una cosmovisión diferente, es preciso reconstruir Rubín concede esencial atención al comportamiento de las comunidades que retrata, a su religión, su lenguaje y sus prácticas cotidianas, pues estos elementos forman parte de la construcción literaria, como había señalado Antonio Candido (2007): “lo externo importa, no como una causa ni significado, sino como elemento que desempeña un papel en la composición de la estructura. De este modo, se vuelve interno” (p. 27). A partir de los elementos que parecen externos, Rubín construye un contexto para sus personajes, los enmarca. La ficción comienza proyectando imágenes y simbolismos verosímiles que deben ser capaces de evocar una problemática en perspectiva, como es la idea de un mestizaje cultural que aborde aspectos socio-económicos en un contexto determinado. Rubín afirmó en una entrevista con Emmanuel Carballo que “la antropología es un factor del medio, y el medio es para mí el personaje” (Carballo, 1999, p. 401). Esto quiere decir que su prioridad era la realidad colectiva puesto que es la que logra abarcar el contexto donde se desenvuelve la vida de una comunidad y, en consecuencia, lo que la determina y afecta directamente.

César Rodríguez Chicharro (1988) calificó la novela de Rubín como “novela de personaje”, pues “en ella predomina el héroe, el protagonista.” (p. 270). El planteamiento de todas las novelas de Rubín es muy similar. La atención del relato se focaliza en el personaje principal, quien presenta el conflicto interior de definir una nueva personalidad después de su encuentro con la modernidad y con la visión del mundo occidental. El protagonista sufre la pérdida de su entorno original y es forzado a adoptar nuevos conceptos y a adaptarse a nuevos medios de trabajo y producción que distan mucho de su organización social. Cabe señalar que el concepto de “indígena”, para Rubín, carece ya de significado. Esto se debe a que el indígena está ya inevitablemente mezclado con la civilización occidental, ha absorbido ya sus costumbres, aunque en sus demás obras se explica un poco de qué manera ocurrió esta transformación. Por esta razón, es pertinente observar la significación otorgada al concepto de mestizo, su construcción dentro de la ficción y si podemos encontrar en esta obra una mirada enriquecedora para la comprensión de la identidad mestiza actual a través de una mirada literaria, que además permite a sus lectores sumergirse en una cultura desconocida.

La modernidad, concretamente industrial, se ha dejado ver, en México y América Latina, como un choque cultural casi tan fuerte como la conquista europea y representa un cambio radical de ideas, de visión del mundo, de costumbres, comportamientos y valores. Así como la conquista española desencadenó una serie de transformaciones sociales, entre ellas la hibridación étnica e ideológica, la modernidad ha creado modificaciones en la estructura social desde sus cimientos. El argumento que se presenta en *La canoa perdida* está construido a partir de la interpretación del autor del hombre, producto del choque con la modernidad a mitad del siglo XX; es decir, su nueva concepción del mestizo.

## LA CARACTERIZACIÓN DEL MESTIZO EN LA CANOA PERDIDA

El protagonista, Ramiro Fortuna, es descrito, al principio de la novela, mediante una breve remembranza de cuando era un adolescente que vivía una vida frugal; era feliz en medio del paisaje que lo había visto crecer y llevaba una vida relajada entre la tranquila naturaleza. Posteriormente, cuando la historia tiene lugar, se da cuenta de que esto no es suficiente; es un despertar a la vida. Así es como se inicia *La canoa perdida*. Ramiro toma conciencia de las necesidades creadas a partir de un solo conflicto: el deseo de formar una familia. “Ramiro Fortuna creció. Y con él crecieron sus ambiciones o, por lo menos, lo que pudiera ser una confusa noción de esperanza” (Rubín, 1996, p. 29). Este despertar es también una alusión simbólica al despertar de los pueblos rurales y al crecimiento de las ambiciones de su población. El campesino empieza entonces a concebir la idea de mejorar su vida con base en los principios occidentales de los que ha oído hablar. Este sueño de Ramiro es la base de la historia, pues es el hecho que desencadena todo lo que se cuenta después.

La esperanza del personaje por cambiar su modo de vida estaba fundada en sus sentimientos por Hermelinda, una chica del pueblo, lo cual provoca que él quiera sobresalir y ganarse su afecto. Esto podría resultar, en un principio, una historia típica; sin embargo, el relato desvela toda la complejidad de lo que implica fundar un hogar para alguien que nada posee. La novela revela un proceso de transformación del protagonista, cuyo único impulso es la ilusión amorosa. Esta subjetividad se encuentra rodeada de dificultades y obstáculos que cualquier hombre del campo debía superar para tener un poco de estabilidad. En este sentido, el autor evidencia también el choque de las ilusiones y la subjetividad del ser humano frente a la realidad cruda de pobreza.

No obstante, desde un principio, en la historia se deja claro que la estabilidad no equivale a la riqueza. A través de otro de los personajes, Matías Doblado, Rubín cuestiona las jerarquías sociales y deja claro que disponer de lo indispensable no significa ser rico. Matías trabajó durante 30 años sin tener gran mejoría en su hacienda. Al menos, era capaz de emplear a otra persona, que es Ramiro Fortuna, aunque Matías no acumuló grandes riquezas. A pesar de todo, el pequeño propietario no se quejaba de sus carencias hasta que Ramiro revela su intención de salir de su pobreza para conquistar el amor de la chica de sus sueños, quien además formaba parte de las familias acomodadas del pueblo. Entonces, Doblado intuye la competencia como una amenaza y cuestiona incluso la voluntad de su dios, quien “aparte de olvidadizo, Dios lucía escasamente equitativo, ya que nada le hubiera costado hacernos ricos a todos por igual, como por igual pudo habernos hecho buenos” (Rubín, 1996, p. 31). En esta cita, puede observarse un reproche indirecto a la divinidad, pero también un despertar de la ambición dormida hasta ese momento.

Al igual que Ramiro Fortuna, el campesino promedio nada posee y solo puede encontrar consuelo en el trabajo, como una ilusión que, en algún momento, lo llevará a acumular algún bien material. Matías insiste en que el trabajo es la única compensación de los pobres. De acuerdo con este personaje, los pobres son necesarios para que los ricos puedan existir pues no habría otro modo de que los primeros tuvieran vida de ricos si nadie hiciera todo por ellos. Si bien los pobres son necesarios

Dios creó el trabajo. El trabajo es una institución que Él dispuso se originara para servicio exclusivo del pobre. En aras de él, todo desposeído tendría una senda por la cual pasar, si es que sus méritos se lo autorizaban, hasta el añorado mundo de los ricos. Dios no se hubiese molestado en inventar el trabajo si antes no da origen a los pobres. Les debía una reparación: y esa reparación fue el trabajo. Desde que éste existió, el pobre pudo considerarse ya recompensado y feliz (Rubín, 1996, p. 32).

Sin embargo, el trabajo del campesino se vio modificado debido a la modernidad. Aunque en *La canoa perdida*, no vemos exactamente el planteamiento de un sistema industrial, es posible ver como las relaciones humanas fueron afectadas por los cambios ideológicos. Así como Ramiro le da un valor seráfico al matrimonio y a la familia, Matías otorga al trabajo un valor celestial. Hay que precisar que todos estos conceptos fueron establecidos en la cultura occidental, y que son, a su vez, la base de su estructura. Los personajes de la novela adoptan y asimilan estos conceptos sin dejar de lado su visión primitiva del mundo, enmarcada en la naturaleza, dejando a ésta como la fuente de toda la riqueza. De ahí surgen nuevas concepciones que afectan los modos de vida de las comunidades rurales. Los conceptos de utilidad se ven mezclados con la religión y los decretos divinos. Asimismo, se toman en cuenta los méritos humanos y la capacidad de trabajo y forman nuevas ideologías en torno a éste.

Aunque el mismo Rubín tacha de absurda la conversión del pobre a rico, el trabajo constituye el único sostén del campesino. Este sostén lleva también implícitos la ambición, la

competitividad y la envidia, los cuales modifican, a su vez, las relaciones humanas. El trabajo conforma un medio elemental para el sustento, aunque éste necesita de medios para desarrollarse. Un ejemplo del medio de trabajo es la canoa, instrumento que permite obtener bienes materiales y satisfacer necesidades, y por ello, se convierte en una extensión de la persona; en este caso, del pescador.

En esta historia, Rubín reconstruye el complejo de relaciones sociales, determinadas por los medios y los modos de producción en una comunidad rústica y campesina del México del medio siglo. Frederic Jameson (2011) explica que “la historia de un destino individual y privado es siempre una alegoría de la situación conflictiva de la cultura y la sociedad públicas del tercer mundo” (p. 171). Jameson nos hace ver que, a través de una visión individual, es posible desvelar el comportamiento humano de una comunidad, sobre todo si sus condiciones de vida son tan similares y rústicas, al mismo tiempo. Esta observación, aunada a lo mencionado por Alejo Carpentier de que “la novela puede ser épica, es decir, tener un carácter colectivo, y que es esto mismo lo que la sustrae a la anécdota demasiado particular, donde su movimiento mismo le permite vivir en función de su época expresando realidades que son las del tiempo en que vive el novelista” (2004, p. 37), representa la base de la complejidad de los personajes de Rubín.

Así como podemos reconstruir la vida de una persona a través de sus vestigios, también una colectividad puede ser reconstruida a partir de uno de sus individuos. Sin embargo, en esta visión ficcionalizada del personaje principal se engloban tanto la perspectiva de la comunidad observada como la del autor, que es el observador. Esto alude a lo enunciado por Jameson, quien resalta la naturaleza alegórica del tercer mundo, donde “relatar la historia individual y la experiencia individual en el fondo no puede sino involucrar el entero y laborioso relato de la experiencia de la colectividad misma” (2011, p. 193). El protagonista de *La canoa perdida* es una sinécdoque del nuevo mestizo que Rubín analiza en varias de sus novelas.

Es de gran importancia mencionar las características que construyen a los personajes, ya que éstas permiten formular una interpretación de la construcción social, tanto dentro de la novela como dentro de la realidad. Sin embargo, el aspecto social no es el fundamento de la novela. Si tomamos en cuenta la crítica enfocada en las novelas de la Revolución Mexicana, podemos seguir el argumento de Víctor Díaz Arciniéga. En su crítica a *Los de abajo*, Díaz apunta que “el drama humano no se puede obviar ni, tampoco, que el entorno (...) sea la única cualidad de la novela” (Díaz, 2015, p. 26). Si nos acercamos más a *La canoa perdida*, el drama humano al que se enfrenta el personaje se hace evidente; y éste es su confrontación al naciente capitalismo, la ruptura con el pasado comunitario, la pérdida de su mundo ideológico y la resistencia a la modernidad y sus manifestaciones.

La transformación de campesinos y pescadores en proletarios es uno de los temas centrales de la novela. Rubín describe el trabajo de los supernumerarios o trabajadores eventuales, a los que se une Ramiro, “éstos acudían a trabajar cada vez que la congestión de lirios en el canal o las compuertas lo llegaba a requerir, retirándose a sus casas en espera de un nuevo turno. Ello les daba a sus funciones una lamentable eventualidad, vivamente resentida por su economía doméstica” (Rubín, 1996, p. 51). Ramiro Fortuna se encarga de suplir a su cuñado durante tres semanas; en la jerarquía laboral, ocuparía un lugar muy bajo pues es el suplente de un trabajador eventual. Como hace notar el autor, la falta de empleo fijo reduce las posibilidades económicas de los trabajadores eventuales; aunque de alguna manera, les brinda mayor seguridad que si dependen de la eventualidad con la pesca y la agricultura, apelando al clima y la benevolencia de las cosechas. Por este motivo, “les hubiera resultado preferible permanecer inactivos por largas temporadas que exponer la oportunidad de disfrutar de una accidental ocupación en esa pesada maniobra tomando otro quehacer que, aunque fuese permanente, tenía que resultar infinitamente peor remunerado” (Rubín, 1996, p. 51). Poco a poco, la novela cuenta como todos los habitantes del Chapala y

sus alrededores se van incorporando a la vida proletaria y asimilando nuevos modos de vida. A medida que la actividad industrial incrementa en diversos pueblos del lago, las prestaciones sociales y el sindicalismo se van desarrollando entre los nuevos trabajadores quienes, debido a su miseria, se abalanzan sobre las plazas vacantes. Es menester resaltar esta situación de transformación laboral, pues es lo que provoca el conflicto interno del personaje.

Para construir y determinar su contexto, Rubín dedica el cuarto capítulo de la primera parte de la novela a explicar detalladamente el movimiento de los obreros y sus jerarquías de acuerdo con el nuevo orden. Esto resulta también determinante en la reformulación de nuevas relaciones sociales como se explica en el texto:

En tanto que eso acontece, los campesinos, pescadores y marineros de Ocotlán, cuyo mejor salario no sobrepasa jamás los cinco pesos diarios, no debían osar equipararse con los afortunados obreros de las fábricas, que percibían rayas semanales hasta de ochenta, y mucho menos todavía con los ferrocarrileros y con éstos otros de la Compañía Hidroeléctrica, cuya remuneración alcanzaba totales sabatinos casi siempre superiores a los cien duros, además de incluir el goce de innumerables y sustanciosas prestaciones sociales (Rubín, 1996, p. 53).

El autor evidencia aquí la disparidad entre la misma clase obrera. Si bien la revolución había logrado el otorgamiento de dichas prestaciones, la demanda de trabajo resultaba excesiva, ya que cada vez más hombres ambicionaban compartir estos beneficios, que se volvían insuficientes para todos. Esto propició una feroz competencia entre miembros de una misma comunidad y modificó en gran medida las relaciones personales, como nos deja ver el ejemplo de la relación entre Ramiro y su antes patrón, Matías Doblado. Éste, al saberlo propietario y presa de la envidia, tratará de eliminar su competencia mediante la desaparición de la canoa.

El mestizo concebido por Rubín está marcado por una inevitable necesidad de encajar en un mundo que no comprende y que, a su vez, despierta sentimientos negativos en él como resultado de su frustración, como muestra la novela “Lo imponía la ley bestial de la lucha por la vida en un mundo en donde la ambición y la codicia venían siendo los mejores caminos hacia el éxito” (Rubín, 1996, p. 62). Este trastorno del mestizo resulta de la ruptura lógica y social que rige el mundo en el que se desenvuelve y es, también, consecuencia de una serie de despojos que se evidencian en la necesidad forzada de abandonar sus medios de producción y sus antiguos modos de vida. Esto deja a los pobladores sumidos en una ruina material y una profunda nostalgia.

Las viejas herramientas de los pescadores, antiguos compañeros de trabajo, entre las razones mutiladas del decadente tular, lloran al cielo la pena silenciosa de su extinción irremediable (...) reliquias marchitas de un pasado insoluble, de cuya presencia trasciende cierto hálito mortuorio que envuelve en un sudario frío la desconsoladora vaciedad del paisaje (Rubín, 1996, p. 12).

Un rasgo que deriva de lo anterior es que el mestizo es presentado, a través de la figura del personaje principal, como una especie de antihéroe, pues todas las circunstancias le son adversas; no cuenta con los medios para superarlas y no llegará a un final feliz a pesar de sus esfuerzos. Ramiro Fortuna encara todas las dificultades que le sobrevienen; no obstante, nunca logra las metas que en un principio se había propuesto. Ramiro no es para nada el héroe apuesto, ni instruido, ni gallardo de las historias occidentales. Él es, en cambio, “un hijo natural, huérfano; ante Dios y ante los hombres, tuvo que afrontar, doblegado por un bochorno que olvidaba su total irresponsabilidad en el desaguizado, el baldón de que

lo registrasen como *hijo de padre desconocido*” (Rubín, 1996, p. 19), despojado de todo, sin la menor oportunidad de cambiar su destino; incluso es víctima de la ironía en su propio nombre: “en Ramiro Fortuna el caso presentó el agravante del sarcasmo. Lo afortunado lo llevaba únicamente en el apellido” (Rubín, 1996, p. 19). El personaje refleja a un hombre rústico, sujeto a sus impulsos más elementales y cuyo deseo mayor es conquistar el amor de la mujer amada, aunque tenga una mínima posibilidad de hacerlo.

El fracaso y la imposibilidad de concretar sus aspiraciones llevan al personaje a la frustración. Esto viene a reflejar otro rasgo del mestizo que ya había sido señalado por Samuel Ramos y por otros ensayistas mexicanos del medio siglo: “si la desproporción que existe entre lo que quiere hacer y lo que puede hacer es muy grande, desembocará sin duda en el fracaso, y al instante su espíritu se verá asaltado por el pesimismo” (Ramos, 2005, p. 12). Esto lo lleva a una evidente vulnerabilidad, donde todo lo que le queda es su dignidad, que se hace notar en el miedo al ridículo y su hipersensibilidad a las afrentas que comparten todos los personajes de la novela. El mestizo no demuestra sus sentimientos y es, además, desconfiado; así lo señala Rubín en su obra al referirse a Ramiro: “por otra parte, desconfiado como buen mestizo, prefería no desafiar a cara descubierta el ridículo de un posible fracaso” (Rubín 1996: 40). De ahí deriva un evidente complejo de inferioridad que no permite poner en riesgo nada y que, a la vez, limita la búsqueda del personaje debido a su falta de seguridad.

## LA ESTRUCTURA JERÁRQUICA SOCIAL DEL MESTIZO DENTRO DE LA CANOA PERDIDA

Una vez establecidas las características generales del mestizo en la novela, es posible continuar con el análisis de la reconstrucción de su estructura social, su comportamiento y cómo se relaciona con los demás individuos. Dentro de esta definición ficticia de mestizo, Rubín distingue tres estereotipos que, aunque comparten las características anteriores, se diferencian entre ellos por su posición en la nueva jerarquía social y laboral. Todos ellos han sufrido algún despojo, material y simbólico y, por ende, son víctimas de su agobiante complejo de inferioridad. En palabras de Frederic Jameson, esto constituye una característica fundamental de la literatura del tercer mundo, la cual refleja la honda preocupación social y el compromiso intelectual del escritor. De acuerdo con Jameson (2011), “los sentimientos de inferioridad mental y los hábitos de subordinación y obediencia (...) se desarrollan necesaria y estructuralmente en situaciones de dominación, y de modo más dramático en la experiencia de los pueblos colonizados” (p. 180). Dichos rasgos se verán reflejados en los sujetos a continuación descritos.

El primer tipo de mestizo es, sin lugar a dudas, el protagonista, Ramiro, quien pertenece a lo que Jameson llama “culi”; es decir “un trabajador de ínfima calidad de origen indio o asiático” (2011, p.177). Si esto se adapta al panorama latinoamericano, el culi equivale a un hombre que no tiene ningún estudio ni conocimiento específico, hace de todo, como puede. Ramiro ha aprendido desde los trece años a cazar y a pescar, inventando técnicas sobre la marcha y aprovechando las circunstancias naturales. No obstante, “como simple ayudante, los rendimientos correspondían íntegros a Matías Doblado, de quien él era solo un servidor que prestaba su contingente en retribución el derecho a compartir la comida y la casa de su jefe” (Rubín, 1996, p. 38). Ramiro no gozaba de ningún privilegio ni ventaja y lo único que poseía era lo que traía puesto encima. Él alberga siempre el deseo de salir de su pobreza y es quien se encuentra más sometido a los hábitos de subordinación, incluso ante los miembros de su propia comunidad. Este tipo de mestizaje presenta una relación muy estrecha con el concepto de “paria” de la modernidad<sup>1</sup>, actualmente enunciado por Zygmunt Bauman (2015). Esto quiere

<sup>1</sup> Este concepto fue usado a lo largo del siglo XX para referirse a la gente que no es económicamente productiva dentro del sistema capitalista y que no hace ninguna aportación significativa. El término ha sido usado indistintamente por académicos

decir que este individuo forma parte de una masa de desecho que no es productiva económicamente dentro del capitalismo pues no produce lo suficiente y no tiene los medios económicos para ser un consumidor potencial.

El tipo de mestizo que Ramiro Fortuna representa en la novela intenta unirse desesperadamente al mundo moderno para sobrevivir, pero sus esfuerzos no son suficientes, ya que toda la estructura social que lo ha engendrado está desfasada de la concepción de la modernización industrial. Por esta razón, el autor deja ver al final de la novela que, sin importar los esfuerzos que haga el protagonista, el desfase entre la naciente industria y la canoa como medio de producción y símbolo de las actividades primarias es infranqueable y enfatiza la polarización de las clases sociales, aún al interior de la clase obrera.

El segundo estereotipo que podemos identificar en la novela es al que pertenecen Matías Doblado y la familia de Hermelinda, la amada de Ramiro. Ellos tienen un modesto capital que les permite sobrevivir y sostener decorosamente a sus familias. Son propietarios de pequeñas embarcaciones, terrenos o pequeños negocios. Se menciona también, como parte de este conjunto, a los grupos de propietarios independientes: “en ocasiones, los chinchorros pertenecen a comunidades agrarias cuyos miembros se reparten equitativamente sus productos. Pero, de ordinario, el dueño es uno solo, lo que viene a convertirlo en el *riquito* del lugar” (Rubín 1996: 23). Ellos no forman parte del proletariado, pero dependen de las ganancias que obtienen del intercambio de sus productos y están expuestos a malas temporadas o a malas rachas pues no tienen un ingreso fijo. Este grupo está más apegado a sus tradiciones, se presentan como conservadores pues no tienen una necesidad tan apremiante de cambiar su modo de vida mientras puedan vivir de su propio ingreso.

En el tercer grupo ubicaremos a los trabajadores con quienes Ramiro labora, el cuñado de Ramiro, a quien sustituye en la poda de lirio y, finalmente, al pagador o “rayador”, apodado “el pollo culeco”. Éste último forma parte de una familia de cierto prestigio venida a menos. A pesar de que en la novela se indica que tiene una cierta instrucción, gana menos que los trabajadores a quienes paga. Todos ellos comparten su condición de asalariados; a pesar de tener ingresos mayores que aquellos de los dos grupos antes señalados, son dependientes de una empresa y ya han pasado a conformar el grueso del proletariado mexicano. Éstos han asimilado los cambios de la industrialización, han adoptado otras formas de vestirse, de hablar y también de divertirse. Al verse un poco más ricos, asisten a la cantina, al burdel y al restaurante para reafirmar su hombría entre amigos. Asimismo, los obreros luchan para desprenderse de las costumbres rurales que consideran ahora “rezagadas”.

Cabe señalar el enorme reto que representaba para Ramiro Fortuna escalar esta jerarquía social. Incluso llegar a pertenecer al segundo grupo, donde se ubica su amada, requiere de él un gran esfuerzo y, además, de circunstancias favorables. La imagen del nuevo mestizo propuesta por Ramón Rubín, producto de la brusca entrada de la modernidad y reflejo de sus daños colaterales, no sólo se enfrenta al hecho de asimilar y reconciliar dos ideologías para conformar la suya propia, sino que, además, debe hacer frente al mundo moderno sin haber logrado estabilizar su propia identidad.

Es pertinente enfatizar que esta resignificación del concepto de mestizo aporta, en consecuencia, una resignificación de la realidad que nos rodea; puesto que este tipo social se desenvuelve en la actualidad y conforma gran parte del México rural del siglo XXI, así como de otras comunidades rurales y marginadas en América Latina. El discurso de Rubín intenta reconstruir una realidad colectiva del mexicano rural que aún está vigente en nuestra cotidianidad y que es necesario comprender para asimilar los cambios sociales que han sucedido a partir de la segunda mitad del siglo XX hasta hoy.

---

mexicanos y extranjeros como Samuel Ramos (*El perfil del hombre y la cultura en México*, 1934), Roger Bartra (*La jaula de la melancolía*, 1987) y Zygmunt Bauman (*Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*, 2003), entre otros.

La pérdida de la canoa se presenta entonces como el símbolo de la restructuración social. En un principio, esta pérdida es vista de un modo temporal dentro de la historia. No obstante, a lo largo de la búsqueda y después de su recuperación, el lector puede percibir que dicha búsqueda es, en realidad, una alusión a la pelea contra el nuevo sistema económico desconocido para estos personajes y la representación de la búsqueda de un nuevo modo de vida. Su recuperación es momentánea y la pérdida definitiva, pues cuando la sequía y la draga terminan con el comercio lacustre y los monopolios capitalistas se adueñan de los medios de producción, la canoa pierde por completo su utilidad y es necesario cambiar de oficio. La pérdida de la canoa alude a la pérdida del modo de vida del propietario.

## CONCLUSIONES

El personaje principal refleja las dificultades de un hombre desposeído al llegar a la edad adulta y enfrentar el cambio socio-económico que representa la transformación del sistema social que lo rige. Vicente Francisco Torres (2012) explicó que Rubín se empeñaba en que “sus personajes verdaderos, más que seres individuales, eran civilizaciones, grupos raciales y espacios geográficos” (p. 94). Esta afirmación es pertinente pues el conflicto aquí planteado se presenta, dentro de la novela, como una reproducción de un proceso de transición; por un lado, hacia la madurez de Ramiro Fortuna, y por otro, el cambio de la propiedad comunal al capitalismo moderno. No obstante, lo que se entiende con “madurez” del personaje no significa mejoría pues, a pesar de convertirse en “propietario”, la canoa proporciona a Ramiro una estabilidad que es concebida por el personaje como inmovilidad, misma que es incompatible con la realidad del mundo moderno capitalista.

En conclusión, la pérdida de la canoa representa una ruptura con la concepción del mundo rural como era concebido hasta la primera mitad del siglo XX. Asimismo, comprende una resignificación del modo de vida y de las nuevas necesidades dentro del esquema de la modernidad, impuesto por el capitalismo y la industria. El “nuevo mestizo”, así como Ramiro Fortuna, se ve en la necesidad de tender un puente entre un mundo y otro, entre la ilusión y la realidad, entre lo que quiere y puede lograr. Por esta razón, emprende nuevas búsquedas y resiste al cambio. A medida que los monopolios avanzan, la canoa pierde su significación como instrumento de trabajo y por esta razón, su pérdida implica una pérdida de la identidad comunitaria.

Las novelas de Rubín se forman a partir de elementos heterogéneos para crear una obra, en su conjunto, pluricultural. El análisis y comprensión de esta problemática es esencial para poder definir la identidad cultural en América Latina, ya que la marginación hacia lo rural y la confrontación de la modernidad industrial y los modos de vida comunitarios de la diversidad indígena han representado una ruptura ideológica que ha polarizado las sociedades de diferentes países. Por esta razón, es pertinente reflexionar sobre la estructura social, cómo se ha construido y cómo se ha producido la transición de un sistema a otro, así como las consecuencias que ha traído.

En la novela analizada, puede observarse el énfasis del autor en el cuestionamiento cultural a partir de la ruptura. El espacio novelesco, así como los personajes y los conceptos que se desarrollan, se construyen a partir del mismo texto, el cual ya es una visión subjetiva planteada por el escritor de lo que éste percibe del mundo campesino que busca establecer contacto entre el lector occidental y el medio rural desconocido. Dentro de la novela, se configura la visión de un mestizo aculturado, carente de identidad y desestabilizado debido a la pérdida de su entorno tradicional. Al mismo tiempo, Rubín ficcionaliza el modo de producción y los esquemas de trabajo, así como la jerarquía social dentro del relato y muestra cuál es el impacto que éstos tienen en la subjetividad rural y cuáles son las problemáticas que generan. La novela constituye, de este modo, un puente entre la civilización occidental y la

fase rezagada de los pueblos mestizos que aún no conocen el capitalismo ni la industrialización. Esta afirmación se encuentra vigente en la actualidad y, por ello, es pertinente profundizar en este conflicto ideológico y en sus orígenes.

El desencuentro entre los modos de producción heredados de la tradición prehispánica, los cuales estaban vinculados con la contemplación y percepción de la naturaleza y que favorecían una relación interdependiente entre el hombre y su entorno, y los modos capitalistas encaminados a un supuesto progreso que se basa en la acumulación de bienes materiales, la necesaria transformación de la naturaleza y la objetividad económica, se hace evidente en la novela. Esto quiere decir que el hombre moderno y capitalista ya no busca una fusión con la naturaleza ni la observa con el fin de comprenderla, sino que pasa a adueñarse de ella, establece propiedades y busca explotarlas al máximo. Del mismo modo, Rubín describe cómo el capitalismo destruye la noción de comunidad heredada del pensamiento indígena, donde el bien común estaba por encima del bienestar individual. *La canoa perdida* expone la nueva jerarquización de la sociedad en función de sus escasos bienes materiales y la ruptura de las relaciones personales debido a la competencia económica. Esto se ejemplifica a través de la envidia de Matías Doblado. Estas rupturas interpersonales simbolizan también el punto de partida para la idea principal de la novela, que es la confrontación de dos modos de vida y de pensamiento.

*La canoa perdida* pone asimismo en evidencia las consecuencias de la pérdida cultural. Rubín hace énfasis en la incapacidad del mestizo, considerado rezagado por la población urbana, para adaptarse a los nuevos valores de la modernidad industrializada. Al mismo tiempo, debido a su esquema anterior de concepción de la realidad, la población heterogénea al margen de la “civilización” presenta una dura resistencia a los cambios, aun cuando la modernidad representa para ellos un misterio seductor en pos del cual vale la pena sacrificar sus esfuerzos. No obstante, el personaje mestizo se ve envuelto en un conflicto interior en el cual lucha por conservar su tradición cultural, pero, al mismo tiempo, quiere ser partícipe de los privilegios prometidos por la nueva e idealizada visión del mundo capitalista. Ante la imposibilidad de realizar ninguna de las dos opciones anteriores, la frustración es inevitable y acentúa el conflicto interno, el cual se presenta dentro de la novela como una tensión constante e inacabada que construye la esencia misma del protagonista. Todos los personajes presentan una naturaleza humana que exhibe las flaquezas, cualidades y defectos humanos.

El drama de la historia se construye a partir de la victimización del hombre por las circunstancias. Los personajes reaccionan a partir de los sucesos que enfrentan; no se definen como buenos ni malos, son cambiantes al igual que el medio que los determina. A través de la novela se puede reconstruir el comportamiento y la visión de los pueblos chapálicos, así como su lucha por preservar sus costumbres y modos de vida, la conformación de su identidad y la resistencia al cambio modernizante. Rubín se vale, sobre todo, de símbolos e imágenes muy visibles como la canoa, el viaje y la construcción de un mestizo ficcional que refleja el conflicto identitario a partir del choque con el mundo occidental.

## REFERENCIAS

- Azueta, Mariano. (2015). *Los de abajo*. Prólogo de Víctor Díaz Arciniéga. México: Fondo de cultura económica.
- Bartra, Roger. (2002). *La jaula de la melancolía*. México: CONACULTA.
- Bauman, Zygmunt. (2015) *Vidas desperdiciadas, modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.
- Candido, Antonio. (2007). *Literatura y sociedad, estudios de teoría e historia literaria*, trad. Jorge Ruedas de la Serna. México: UNAM.
- Carballo, Emmanuel. (1994). *Protagonistas de la literatura mexicana*. México: Porrúa.
- Carpentier, Alejo. (1981). *La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo y otros ensayos*. México: Siglo XXI.
- Jameson, Frederic. “La literatura del tercer mundo en la era del capitalismo”, en *Revista de Humanidades*, no. 23, junio 2011, p. 163-193.

- Ramos, Samuel. (2005). *El perfil del hombre y la cultura en México*. México: Planeta.
- Rodríguez Chicharro, César. (1988). *La novela mexicana indigenista*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Rubín, Ramón. (1996). *La canoa perdida*, México: Fondo de cultura económica.
- Rubín, Ramón. (2005). *Rubinescas: historia de mi vida*. Culiacán: El Colegio de Sinaloa.
- Siemens, William L. (1989). *Literature and revolution*. David Bevan (comp.). Amsterdam: Rodopi.
- Torres, Vicente Francisco. (2012). "Ramón Rubín", en *Tema y variaciones de literatura*, no. 38. pp. 87-104.